



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

Lazos de familia : herencias, cuerpos, ficciones por Ana Amado y Nora Domínguez. Buenos Aires : Paidós, 2004

Autor:

Laera, Alejandra

Revista

Mora

2005, N° 11, pp. 220-223



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

AMADO, Ana y DOMÍNGUEZ, Nora (compiladoras), **Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones**, Buenos Aires, Paidós, 2004, 343 págs.

Lazos de familia. Herencia, cuerpos, ficciones, el volumen compilado por Ana Amado y Nora Domínguez, es un aporte realmente valioso porque, por encima de los resultados parciales, transmite fundamentalmente la convicción de que a través de los "lazos de familia" puede leerse un tramo de la historia y la cultura argentinas en su peculiaridad. En efecto, esas ficciones familiares que ponen en cuestión las herencias recibidas y que comprometen los cuerpos, vienen a propiciar el abordaje de un período particularmente dramático (y violento) para la Argentina, que se abre en los años setenta y abarca desde la lucha armada y el genocidio de la dictadura militar hasta la vuelta a la democracia y las múltiples estrategias de activación de la memoria. Es que, para decirlo con palabras de las compiladoras en su introducción, "un encadenamiento familiar parece recorrer como metáfora, ficción o consigna política la inteligibilidad cultural del presente nacional".

Para la exhibición de ese recorrido, el volumen

convoca objetos heterogéneos que ponen de manifiesto la dimensión política de las filiaciones, tanto en su sentido restringido como en el sentido más amplio de las políticas identitarias: personajes de la vida pública como Eva Perón o Hebe de Bonafini, películas del llamado nuevo cine argentino, escritores como Copi, Marcelo Cohen o Alejandra Pizarnik, testimonios y fotografías vinculados con la dictadura militar de los 70, la obra de un artista plástico como Antonio Berni y hasta una novelista chilena. Que los "lazos de familia" son para las organizadoras una "preocupación teórico-política" queda claro, precisamente, en la introducción. A pesar de que por momentos se oscila entre la necesidad de explicar los supuestos críticos y teóricos del volumen y la necesidad de dar cuenta de sus contenidos, allí se despliega, por un lado, una excelente historia de la familia en la cultura argentina, que se remite al último cuarto del siglo XIX y recuenta sucintamente sus aspectos más importantes; y por otro, un marco teórico que trama la reunión de los artículos dándole sentido al conjunto, y cuyos puntos fundamentales serían Luce Irigaray, Judith Butler, Julia Kristeva y Elizabeth Roudinesco. Lo que hacen las compiladoras



en su introducción, en definitiva, es articular los "lazos de familia" con el género (y la perspectiva histórico-cultural con la perspectiva teórico-política), subrayando así el perfil de la intervención que busca el volumen a la par que reorientando la lectura de algunos artículos o dejando más justificada su inclusión.

De todos modos, si algo caracteriza a *Lazos de familias* es la posibilidad que ofrece de ser abordado desde diferentes ángulos. Aunque la colección que lo alberga —dirigida por las propias compiladoras con un saludable criterio que combina *aggiornamento* teórico y difusión cultural— se llama "género y cultura", el libro excede largamente las fronteras teóricas y temáticas del género y propicia abordajes plurales, ya sea a partir de artículos que provienen o no de los estudios de género. Esto se debe, probablemente, a que no solo los objetos analizados son heterogéneos sino también los colaboradores convocados, dado que provienen de áreas tan diversas como la crítica cultural, la teoría literaria, la crítica de arte o la sociología. Desde ya, en esta amplitud radica tanto el mérito como lo que puede considerarse el flanco débil del volumen, si se tiene en cuenta que hay algún artículo que no acierta en la definición del objeto o el planteo y algún otro que no da con el tono general.

Dividido en tres partes, "legados", "exclusiones" y "alteridades", la compilación se inicia con el artículo de Ana Amado, quien despliega una red textual amplia y diversa para explicar por qué a los órdenes de la memoria correspon-

den los desórdenes de la ficción. Frente a la ritualización de la memoria, Amado elige algunos objetos culturales polémicos que corresponden a quienes "se atreven a interpelar una cultura histórica" en vez de heredarla. A partir de algunos documentales recientes y de una serie fotográfica, entre otros objetos, Amado vuelve a formular uno de los interrogantes más obsesivos de los últimos tiempos: qué hacer con el recuerdo traumático, cómo representarlo.

Por su parte, Christian Gunderman —al igual que Marcela Visconti en el artículo incluido en la tercera parte del volumen— acota su análisis a un film, en este caso *Buenos Aires viceversa* (1996) de Alejandro Agresti, sólo que a él le sirve para relevar las respuestas de la generación de los hijos a los interrogantes del tiempo de los padres en los diferentes niveles de construcción de la película, desde el contenido hasta la forma. Y allí radica la productividad del artículo, porque esta suerte de lectura textual no se limita a su objeto sino que a partir de él pone en escena los modos diversos de procesar el pasado, interpela las condiciones histórico-políticas de una época y denuncia las continuidades entre los años de la dictadura y el presente del neoliberalismo.

Más allá de los reparos ideológicos que puede ocasionar el esquematismo implicado en la concepción cíclica de la historia, donde la condena al retorno parece borrar los cortes y diferencias, el artículo de Gunderman aporta al volumen una toma de posición explícita respecto de la relación entre memoria y política.

Avanzando en una línea que parece disentir con la posición anterior, Alejandra Oberti elabora su artículo a partir de los testimonios de los ex militantes de los años 70 y sus hijos. A lo largo de su contribución, y más allá de la validez que pueda tener enunciar hipótesis generales de trabajo a partir de un número reducido de testimo-

nios, Oberti reproduce algunos diálogos entre las dos generaciones que tienden a poner en evidencia los silencios y a desarmar los mitos constituidos alrededor de los padres militantes en el interior de la familia. Lo que Oberti busca en los testimonios es precisamente la grieta del mito, el eco del silencio, que permita leer la memoria en función ya no de la politización de la filiación sino de la desintegración de los lazos familiares.

Una relación precisa entre un padre y su hija es lo que analiza María Moreno: se trata del vínculo entre el escritor Rodolfo Walsh (que desaparecería en la última dictadura) y su hija Vicky (quien se había suicidado con una pastilla de cianuro antes de ser capturada). En un artículo discreto e inteligente que sirve para repensar la figura de Walsh en el marco de la literatura argentina, Moreno desentraña el vínculo en su doble dimensión filial y política, tanto a partir de textos testimoniales como de prácticas políticas concretas, y trabaja a fondo la hipótesis de la inversión del legado y de la figura del padre como heredero de la hija.

Pero los vínculos filiales también asumen una dimensión hondamente simbólica en *Lazos de familias*. En su artículo, Nora



Domínguez propone leer la relación entre maternidad y Estado en las figuras de Eva Perón y Hebe de Bonafini a partir de su "entramado simbólico de maternidad y política" (158). Más allá de la comparación inherente a la propuesta, importa en la lectura el relevamiento de ciertas estrategias recurrentes en la constitución de figuras públicas de mujeres, como la escritura autobiográfica y el encargo a través del cual se lleva a cabo, la construcción del nombre propio y el significativo uso sucesivo de los mismos, y el relato del segundo nacimiento que Domínguez convierte en una sugerente hipótesis que vendría a enfatizar el hecho de que "en la cultura argentina, en momentos de fuerte conmoción y crisis cultural, política y social, la función materna no sólo se perturba y desordena, también se revela en sus formas politizadas". Tal vez porque, como dice Martín Kohan, mientras a la historia le interesan los acontecimientos de la política a la literatura le son más afines las ficciones de la política, al centrarse en el *Eva Perón* (1969) de Copi su artículo trabaja en el revés del artículo de Domínguez. Es que, al leer esta corrosiva obra teatral en la que Copi lee a su vez el mito de la mujer pública que ha sido Evita en su literalidad, Kohan des-



monta ya no las estrategias de construcción de una imagen pública con sus legados simbólicos, sino los trastocamientos e inversiones en las líneas naturales de transmisión que permiten esa construcción. En general, lo que le interesa a Kohan son los modos de la ficción (la política y la teatral) por medio de los que Copi compone "la contracara complementaria de la Evita santa inmortal, que es la Evita turra que no se muere".

Hay en la segunda parte dos aproximaciones a la literatura muy diferentes entre sí. Por un lado, Judith Filc hace un abordaje sumamente interesante del período y una lectura atenta de las novelas de la posdictadura, sólo que por

momentos la relación entre el contexto y la ficción resulta más que nada ilustrativa, como si las novelas fueran ante todo una manifestación crítica del neoliberalismo característico de los años 90. Por otro lado, Silvia Jurovietzky asume con claridad la perspectiva del género y practica desde allí una lectura textual de un relato de María Luisa Bombal y otro de Marcelo Cohen, a partir de la cual da cuenta del estado de la cuestión: "Hoy las diferencias han proliferado -señala la autora-, pero se sigue sosteniendo el viejo y prestigioso orden de la falta para explicarlas. Estos relatos dicen: aquí nada falta, sobra." La ficción -y en particular el fantástico- aparece acá como canal privilegiado para la subversión de los órdenes dados, y la lectura apunta a mostrar cómo la diferencia, en este caso diferencia corporal (mujeres con alguna protuberancia en el cuerpo), sirve para resistir la entropía. Esta parte, dedicada a las "exclusiones", se completa con un artículo de Belén Gache sobre la serie de Juanito Laguna, el niño huérfano y marginal del plástico Antonio Berni, a partir de la cual la autora expone algunos tópicos vinculados con la infancia.

Aparte del mencionado artículo de Marcela Visconti sobre un film de

corte fantástico sentimental de Eduardo de Gregorio, la tercera parte, llamada "alteridades", se ocupa de la relación que la obra de diferentes escritores entabla con los "lazos de familia". Aunque no queda del todo clara la inclusión en el corpus del volumen, las novelas de la chilena Marta Brunet son abordadas por Diamela Eltit en un artículo que se aboca con originalidad y sutileza a conceptualizar a partir de allí la figura de "la otra", figura condenada a una futura derrota a diferencia de la victoria épica que le corresponde al "rival" varón. Por su parte, Adriana Astutti propone un encuentro tan polémico como estimulante entre Osvaldo Lamborghini y Alejandra Pizarnik pariendo de la cuestión de la infancia y tomando en los dos "el momento en que el niño o la niña son forzados a constituirse como sujetos, identidades, sexuales según una matriz de dos, y ver la resonancia de esa violencia, en la forma: entre el relato y la novela, entre la prosa y el verso, entre lo prosaico y el poema, entre lo doméstico y el horror, entre lo simbólico y lo literal, entre la escritura y la oralidad". El volumen se cierra con un artículo de Enrique Foffani, quien parte de *El ghetto* para abordar en su conjunto la obra de la poeta Tamara Kamenszajn

en función de su "necesidad de testimoniar". Con ese objetivo, entonces, desglosa tópicos como el viaje, el exilio y la muerte, y articula problemas como la memoria, la lengua y la identidad. Pero, además -y de allí la pertinencia de ubicar su artículo al final-, Foffani realiza el gesto amable hacia el lector de retomar la cuestión de los "lazos de familia" que convocan a las distintas contribuciones y darles un sentido que viene a completar y reunir los sentidos expandidos en la introducción.

En efecto, los "lazos de familia" exceden el rastreo temático pero también la simple operación teórica para manifestarse en la complejidad de su condición de proceso. En esos "lazos", las madres y las hijas, los niños y los ancianos, los legítimos y los ilegítimos aparecen mirados en su devenir a través del lente de la ficción. Y, ya en lo que interesa al campo de la literatura con su repertorio de estrategias y procedimientos, la ficción se revela -una vez más- no sólo como lente para mirar, sino también como máquina procesadora de conflictos culturales y como zona de resistencia simbólica y material frente a las técnicas de gobernabilidad, las neutralizaciones y las exclusiones.

Alejandra Laera

